Grant Thornton

Informativo N°1

Moderado arrastre de crecimiento en el 2026

La última publicación de cuentas nacionales trajo una sorpresa positiva. El PIB del Ecuador creció 5.0% en términos interanuales en el cuarto trimestre de 2025, lo que llevó a un crecimiento de 3.7% para el año completo. Esto representa una recuperación importante frente a la contracción de 1.9% registrada en 2024, un año marcado por fuertes disrupciones incluyendo dos episodios de racionamiento eléctrico, un aumento de la inseguridad y una restricción de liquidez en la primera mitad del año.
La recuperación observada en el 2025 es una buena señal y ha impulsado el nivel de actividad económica a inicios de 2026.

Sin embargo, el mercado laboral sigue rezagado, con alto desempleo y subempleo, y sin mejoras relevantes en los salarios.

Por el lado de la demanda, el buen resultado del cuarto trimestre del año anterior se explicó principalmente por las exportaciones, que crecieron 13.8% en términos interanuales, impulsadas sobre todo por productos no petroleros. Estas aportaron cerca de cuatro puntos porcentuales al crecimiento del PIB en el trimestre. El consumo de los hogares continuó creciendo, pero perdió dinamismo hacia el cierre del año y avanzó solo 1.1% interanual en el cuarto trimestre.

El gasto público también mostró moderación tras el impulso previo, reflejando el retiro gradual de estímulos fiscales utilizados durante el ciclo electoral de inicios de año. Las importaciones, por su parte, empezaron a desacelerarse en la segunda mitad del 2025, con un crecimiento de 3.9% interanual en el último trimestre.

La inversión superó las expectativas, con un crecimiento de 5.6% interanual en el cuarto trimestre, igualando el ritmo del trimestre anterior y acumulando cuatro periodos consecutivos de expansión moderada. Aunque los datos detallados son limitados (no hay cifras desglosadas de inversión pública y privada), la información fiscal sugiere que la inversión privada ha sido el principal motor.

A pesar de esta mejora, la relación inversión/PIB se mantiene por debajo del 20%, lo que limita el crecimiento a mediano plazo.

Por sectores económicos, el crecimiento se concentró en pocas actividades. La agricultura creció 5.4%, la manufactura 7.7%, el comercio 5.2% y la intermediación financiera 8.7%. Los servicios públicos registraron un fuerte aumento de 32.7%, en gran parte por efectos de comparación con el débil desempeño de 2024. En contraste, la construcción un sector clave que genera 6.4% del empleo total creció apenas 0.8% en el cuarto trimestre, mostrando pérdida de dinamismo. La producción petrolera se mantuvo prácticamente estable en alrededor de 469.000 barriles diarios, reflejando limitaciones estructurales. Para referencia, el país alcanzó cerca de 560.000 barriles diarios en 2016.

Hacia adelante, es poco probable que el fuerte crecimiento de las exportaciones observado a finales de 2025 se mantenga al mismo ritmo. La demanda externa ya enfrenta presiones por el conflicto en Medio Oriente, una región relevante para exportaciones ecuatorianas como camarón, banano y flores. Aunque los precios más altos del petróleo ayudan a las finanzas públicas, su efecto es limitado debido al estancamiento en volúmenes exportados y al aumento de importaciones de derivados. El gobierno ha avanzado parcialmente en la reducción de subsidios a los combustibles, especialmente al diésel, pero la reforma sigue incompleta y es políticamente sensible.

Se espera que la demanda interna mantenga cierto dinamismo en 2026, apoyada por la inversión y el consumo. Sin embargo, el sector público tendrá un rol más limitado, dado el enfoque en la consolidación fiscal conforme a los compromisos con el Fondo Monetario Internacional dentro del Programa de Facilidad Extendida.

Aunque la liquidez sigue siendo abundante en el mercado local, la falta de oportunidades atractivas ha llevado a las empresas a priorizar la gestión de pasivos en lugar de nuevas inversiones. Al mismo tiempo, bancos y cooperativas enfrentan mayores dificultades para encontrar clientes con buen perfil crediticio, en un contexto de menor crecimiento del crédito y mayores riesgos en la calidad de los activos.

En conjunto, se prevé una desaceleración económica, con un crecimiento del PIB de 2.4% en 2026 y 2.2% en 2027. Si bien la recuperación ha tomado fuerza, sigue siendo frágil y expuesta a riesgos internos como la inseguridad, la generación eléctrica y la incertidumbre política y a factores externos como la evolución de la economía global, la volatilidad de los precios de materias primas y las tensiones geopolíticas.

Si desea más información sobre este tema, contáctenos a través de:

+593 999882097

www.grantthornton.ec

contacto@ec.gt.com

© 2026 Grant Thornton International Ltd. All rights reserved.